

# Silencio y la necesidad de contar en *El corazón helado* de Almudena Grandes: formas insuficientes de dar testimonio

**Richard Henricksen**

If someone else could have written my stories  
I would not have written them.  
I have written them in order to testify.  
And this is the origin of the loneliness  
that can be glimpsed in each of my sentences,  
in each of my silences.  
Elie Wiesel (citado en Felman, "Education" 3)

Durante la Guerra Civil Española y la época del dictador Francisco Franco, la gente de España pasó por muchas experiencias traumáticas. A causa de todo lo que sobrellevaron, la mayoría eligió guardar silencio durante los años que siguieron (Urioste 204-207), con el intento de escapar u olvidarse de los horrores y dificultades de aquella época. Aunque intentan olvidarse de los eventos, ninguno de los testigos se escape de dar testimonio puesto que en su silencio también se muestran el sufrimiento y el dolor. Elie Wiesel, sobreviviente del Holocausto, ha sugerido esto al indicar que la soledad del evento se muestra tanto en lo que dice como en los silencios, es decir, en los momentos cuando no está escribiendo ni contando su experiencia. El guardar silencio, sin embargo, nunca puede ser suficiente para encontrar paz y consuelo completo, lo cual empuja al testigo a testificar de maneras más activas y conscientes (Laub 79). Durante años la norma en España era no hablar del tema, no obstante, en los últimos años la actitud ha cambiado en general, desde una actitud de silencio a una necesidad de contar las historias y traumas del pueblo (Urioste 208). Esto tampoco puede satisfacerles completamente porque no importa cuántas veces cuentan las historias, o en qué manera las testifican: nunca serán completas, nunca podrá decir todo, y nunca podrá dar justicia a las atrocidades (Laub 79).

Con la intención de romper el silencio perdurable en España, muchos libros, artículos, documentos, películas y documentales han salido a luz en la última década que dan testimonios personales de lo que la gente experimentó durante estos años de peligro. *El corazón helado* de Almudena Grandes es uno de estos libros que muestra las dificultades de los españoles durante el siglo XX. Como en los libros de testimonio, los testimonios de los personajes en la novela tienen un

aspecto colectivizante donde hablan por, o en el nombre de un grupo, es decir que es como una metáfora de las actitudes de la gente (Beverly 33). Cada personaje en la novela testimonia a su manera de lo que han experimentado personalmente y que, de alguna forma, llega a ser lo que experimenta el pueblo. Algunos testifican por lo que no dicen o lo que no cuentan y algunos sienten la necesidad de vocalizar y escribir sus experiencias. No obstante la manera en que deciden expresar su testimonio, el dolor es tan profundo que nunca podrá completamente poner fin al sufrimiento que han experimentado.

Los personajes de la novela buscan una manera de enfrentar a las realidades de las cosas horribles que o ellos mismos hacían o lo que hacían los demás durante esos tiempos de conflicto en España. Muchos no saben cómo expresarse, otros no dicen nada para escaparse de la culpa por los actos horribles que han hecho, otros huyen para no saber o no involucrarse en el tema. No importa la razón, igual están testificando en lo que *no* están diciendo. Proma Tagore argumenta que el silencio a menudo dice más que verbalizar o escribir sobre los traumas y muchas veces con más elocuencia (44).

Los dos lados en la guerra han hecho cosas horribles y al testificar de las atrocidades que los otros han cometido también trae a luz las atrocidades que su lado también ha cometido. El gran “abogado” republicano en *El corazón helado*, Ignacio Fernández, por una parte, prefiere guardar el silencio por la culpa que se siente en cuanto a su participación en la guerra. Una noche en exilio en Francia, años después de la guerra, llora de culpa por haber matado a un hombre (Grandes 375-76). Comenta algunos detalles básicos a su esposa pero luego se calla y nunca explica más. Durante tantos años había sufrido en silencio intentando compensar, al ser el abogado de los españoles en exilio, por todo el mal que había cometido. La culpabilidad le ha seguido y busca una manera de sanar su corazón quebrado (376).

Al regresar a España después de la muerte de Franco, Ignacio tiene ganas de hablar francamente con Julio Carrión acerca del robo de sus propiedades. Un día lleva a Raquel a la casa de los Carrión, y al salir del encuentro con Julio, afuera se echa a llorar. Para Raquel este momento es uno de los más impactantes de su vida. Ve a su abuelo, un héroe de la república en sus ojos, llorar como si fuera niño. Su curiosidad le lleva a preguntarle varias veces al abuelo lo que había pasado, pero él permanece mudo al respecto. Es sólo después de preguntar varias veces que por fin Ignacio rompe el silencio y le cuenta una pequeña parte de la historia a su nieta (1049). En muchas ocasiones se niega hablar del asunto, sin embargo, parece ser para él una de las heridas más profundas que tiene. Al mantener el silencio, muestra que de verdad es algo que le ha impactado gravemente. Es más doloroso que cualquier otra consecuencia de la guerra, salvo tal vez cuando recuerda el día que mató a un hombre. Si Ignacio diera testimonio de lo que hizo Julio Carrión

también estaría dando testimonio de lo que él mismo hizo. Su culpa le obliga a guardar silencio. Felman indica claramente que al testificar nadie está salvo de las consecuencias diciendo que “we cannot assert the innocence of anyone, whereas we can state with certainty the guilt of all. Every man testifies to the crimes of all the others...” (“Camus” 196).

Julio Carrión tampoco hablaba de sus experiencias durante y después de la Guerra Civil con su familia. Ninguno de sus hijos sabía que era miembro del partido de los comunistas durante la Guerra Española, ni sabían de sus experiencias militares en Rusia, que estaba en exilio en Francia porque había desertado su puesto, e ignoraban (o que pretenden ignorar) toda la historia de cómo logró ganar tanto dinero. Tampoco habla Julio Carrión de estas cosas por la culpa que siente. Es evidente que se siente culpable cuando Raquel le confronta. Aunque era un hombre mayor y había tenido un infarto seis meses antes del encuentro con Raquel (Grandes 1103), no era la vejez que le dio el infarto fatal, sino la inseguridad de tener todos sus secretos revelados con toda la vergüenza pública.

En el caso de Julio si sólo fuera que no quiere contar sus historias de guerra, dolor, y sufrimiento, Julio Carrión sería como otros personajes de la novela (y la gente de España) que prefiere no hablar de ellas. Para Julio Carrión no es simplemente eso, lo impresionante es que ha mentido sobre la muerte de su propia madre y ni siquiera ha aludido a la existencia de su hermana menor. En un sentido mata a su mamá y a su hermana para escaparse de las memorias de ellas. No lo hace porque las odiaba, sino que lo hace porque el dolor de no haber ido con ellas cuando se marcharon de la casa es demasiado fuerte y real para él. Julio da un testimonio falso y luego se calla. Guarda el silencio con el intento de escaparse de ese dolor. Se niega a hablar de su mamá. Sigmund Freud opinaba que la negación de algo con tanta profundidad e impulso, quiere decir que es lo que más peso tiene en el subconsciente (Cohen 50). En otras palabras “the wrong is expressed through the silence of feeling, through suffering (Lyotard 171). Julio sufre con esto a través de su vida y es evidente porque Angélica le comenta a Álvaro que “papá nunca hablaba de eso, pero yo creo que se acordaba mucho de su madre, de ella sí” (Grandes 1215). El mero hecho de que Julio Carrión nunca habla de sus experiencias muestra que esas cosas son para él las más dolorosas e importantes. Jean-Francois Lyotard menciona que los sobrevivientes de un trauma no verbalizan el testimonio por varias razones: 1) el destinatario no es digno, 2) piensa que nadie va a escuchar, 3) no se puede añadir más de lo que se ha dicho, y que 4) el sobreviviente se siente como un testigo indigno de transmitir el testimonio (Lyotard 14). Aunque parezca ser la familia más dispuesta a hablar del asunto de la guerra y las crueldades, la familia Fernández también mantiene sus secretos y guarda silencio acerca de las cosas que más les impactan. En la casa de los padres de Raquel “nunca se hablaba de la guerra, ni del exilio, ni del regreso. Era como si

nada de todo aquello hubiera sucedido..." (1048). "El pasado no estaba de moda. Recordarlo parecía de mal gusto" en su casa (1051). Y cuando hablaban de esa época usaban códigos o "términos tan ambiguos que cualquiera habría podido pensar que habían estado en Francia estudiando, o de vacaciones" (1048). Hablaban en código para evitar dar información a los oyentes no deseados. El silencio predomina en su casa y "Raquel se dio cuenta de que el motivo de su silencio ya no era su abuela, sino su padre... que no le gustaba que su hija supiera tantas cosas de las que él prefería no hablar" (1051).

Todos los hermanos mayores de Álvaro sabían o estaban sospechosos de lo que había hecho su padre después de la Guerra Civil con los Fernández. Ellos tres eran mayores cuando Ignacio y Raquel fueron a hablar con Julio Carrión aquel día que la joven Raquel vio a su abuelo llorar. Después de aprender sobre el negocio de su padre cada uno de los hijos siguieron su vida y no hacía nada al respecto. En una conversación en un bar al final de la novela, Julio el hijo comparte su experiencia con Álvaro acerca de aquel día, y cómo se dio cuenta que su papá era ladrón. Cuando Álvaro le pregunta que hizo después de pensar eso, contesta que hacía "Nada... ¿Qué iba a hacer, si no se podía hacer nada?" (1024). Julio dice que viajaban a Torrelodones, la ciudad en la que creció su padre y que "tenía la impresión de que lo sabían, de que todos estaban enterados de que mi padre era un ladrón, pero luego me daba cuenta de que los conocidos, los que tenían que saberlo, los amigos de papá, las amigas de mamá, los de Torrelodones, hacían como que no sabían nada" (1024). Nadie habló del asunto desde entonces y Julio decidió también no hacer nada con la información, y esto le causó sentirse menos apreciado con su padre. Al final de la conversación Julio sugiere a Álvaro que coja a Raquel y que se larguen de una vez, es decir, que ellos también hagan lo que los demás han hecho y olvidarse del asunto y no hablar más de ello. La actitud que muestra Julio paralela la actitud del pueblo español. Todo el pueblo tiene que saber (y sabe) mucho más de lo que indica, pero no dicen nada porque ellos también tienen sus hechos embarazosos.

El ejemplo de Clara, la hija menor de la familia Carrión, también es interesante de mostrar una manera de dar testimonio con el silencio—un silencio de ignorancia. Al llegar a la casa de su madre, Álvaro encuentra que Clara está esperándole afuera de la casa. Empiezan a hablar de la crisis que está pasando a la familia y ruega que Álvaro no hable con su mamá acerca del asunto. A ella no le interesa saber los detalles porque según ella, se siente cobarde (1199) y no quiere saber nada para poder llevarse bien con todos y continuar queriendo a su papá (1204). Shoshana Felman ha comentado sobre este tipo de silencio:

"Silence here is not a simple absence of an act of speech, but a positive avoidance—and erasure—of one's hearing, the positive assertion of a deafness, in the refusal not merely to know but to acknowledge—and

henceforth respond or *answer to*—what is being heard or witnessed. In this defeat of the presence of the witness to reality, silence is the active *voiding of the hearing*, the voiding of the act of witnessing of a reality whose transmission to awareness is obstructed and whose content is insistently denied as known—insistently asserted (reasserted) as *not known*—because essentially remaining *unacknowledged*. (“Camus” 183)

Al ignorar o evitar la responsabilidad de saber o aprender de los traumas, ella muestra una actitud en las palabras de Álvaro “no muy original” (Grandes 1206), es decir que hay mucha gente que ni siquiera quiere saber de la historia. Piensan que es mejor recordar las cosas buenas o por lo menos ignorar las cosas malas, y la vida sería mejor. Enterarse de esas cosas desagradables sólo puede traer decepción o infelicidad.

En el último capítulo de la novela parece que por fin Angélica Otero, esposa de Julio Carrión y la madre de Álvaro, va a testificar en voz alta de los acontecimientos y dar respuesta a cómo podían haber hecho sus padres lo que hicieron a los Fernández. Al hablar Angélica solamente habla de Teresa, la hermana de Julio Carrión, de la cual nadie en la familia sabía nada menos Álvaro que se había enterado recientemente. Cuando Álvaro le pregunta lo qué pasó y cómo se atreverían a hacer cosas tan horribles, Angélica contesta con un silencio consolidativo y no dice nada. Ella no quiere hablar de eso, quiere olvidarse de todo de una vez y continuar su vida. Una vez dicho lo que Álvaro no sabía de Teresa, su madre sugiere que no pensaba poder añadir algo más al tema y vuelve a su silencio.

Angélica dice que sabía que todo sobre Julio Carrión y ella saldría a luz en algún momento porque “ningún secreto se puede guardar eternamente” (1217). La única cosa que no sabía ella era la manera en que todo habría sido revelado, y fue a través de su hijo Álvaro. Álvaro no es como muchos otros personajes de la novela, sabe muy bien, por experiencia personal, que “none find peace in silence, even when it is their choice to remain silent” (Laub 79). Almudena Grandes critica a través de toda la novela a los que guardan silencio. Tarde o temprano todos los secretos serán revelados.

Álvaro así indica la actitud que los demás deben tener en cuanto a la historia. A partir de la muerte de su padre, Álvaro enfrenta situación tras situación que le llevan, como un ciclón, más y más profundamente al pasado oscuro de su familia. Llega el momento cuando tiene que decidir lo que él mismo va a hacer con esa información. “[Podía] unir el estrépito de sus labios sellados al clamoroso silencio de millones de voces que habían elegido callar... cerrar sus oídos al estruendo de un silencio más ruidoso que cualquier grito... Desde el principio, siempre había sabido que también se puede no hacer nada ...” (Grandes 1206). Pero, Álvaro no es como su hermano, ni como su padre, ni como los otros personajes que parecen

estar contentos con el mero hecho de dar testimonio en silencio. Siente un deseo ardiente para saber más y más de lo que sucedió y luego compartirlo con todos. La verdad es como una astilla que con el tiempo le molestaría cada día más y más si no la contara o hablara de lo que ha aprendido (1206-07) y se decide a dar testimonio histórico a su familia.

“Desde el momento en que un testigo se decide a emitir un testimonio lo hace... con una clara intención de desenmascarar, de rescatar del silencio y del olvido una situación” (Theodosiadis 44). Álvaro está harto de estar en la oscuridad con el silencio y las mentiras que han envuelto su vida. No entiende como su padre y madre podían haber escondido todo esto durante años. Álvaro indica que:

Quería contar en voz alta lo que nunca había contado nadie y quería escuchar en voz alta las palabras que nunca había escuchado. Quería que supieran lo que yo pensaba, lo que yo sentía, y averiguar qué pensaban, qué sentían ellos al saber del hombre que había sido su padre. Parecía muy poco pero era mucho, porque había pasado el tiempo, y el silencio pactado para encubrir la verdad había terminado por suplantarla. Ahora la verdad era aquel silencio sólido, duro, imperturbable, la verdadera inexistencia de datos, de palabras, de recuerdos, y los labios cerrados, y las consciencias mudas, y la exquisita indolencia de la riqueza. Había pasado mucho tiempo, pero no demasiado, porque nunca es demasiado. *Había pasado mucho silencio, tanto que su duración parecía una garantía eternidad, pero yo iba a romperlo.* (1119. énfasis añadido)

La necesidad de testificar para Álvaro, va más allá de un simple relato de lo que descubrió. Al romper el silencio ofende a su familia y complica las vidas de todos sus seres queridos. En el último capítulo al hablar con su hermanita Clara y después con su madre narra que “siento que estoy haciendo lo que tengo que hacer, y lo hago por amor” (1206, 1212). No menciona de manera explícita en esta parte a quién ama y por qué razón la ama tanto para ir en contra de todos para ayudarla. Sin duda el amor que tiene Álvaro hacia su abuela Teresa es una de sus grandes motivaciones. Parte de su deseo de informar a su familia lo que ha encontrado es para el beneficio del “otro:” el que no tiene voz. Durante toda su vida, Álvaro pensaba que su abuela había muerto durante la guerra civil, pero al descubrir más sobre su papá, también encuentra que él había mentido sobre su propia madre. Su voz ha sido extinguida y nadie más salvo Álvaro puede dar testimonio de ella.

Teresa en muchos aspectos es el otro para Álvaro. Teresa era mujer y sobre todo era socialista. En su intento de dar voz al “otro” Álvaro se hace lo que Felman ha llamado “the médium of testimony” (“Education” 24). Este medio de testimonio no es simplemente el hablar del trauma o eventos, sino es como el testigo muestra un “readiness, precisely, to *pursue the accident*, to actively pursue its path and its direction through obscurity, through darkness, and through fragmentation, without

quite grasping the full scope and meaning of its implications, without entirely foreseeing where the journey leads and what is the precise nature of its final destination” (24). Siguió el llamamiento de compasión hacia el otro donde “the barrier between the ego and nonego is for the momento abolished” y los sufrimientos y problemas del “otro” “directly become my own” (Schopenhauer 223, 249). Para Álvaro la necesidad de saber de ella y anunciar a los demás lo que realmente le sucedió, pone en peligro su propia familia, su trabajo, y su cordura. Teresa al marcharse no sólo dejó a un cónyuge sino que también perdió a su hijo, lo mismo que pasa con Álvaro, al dejar a su cónyuge tampoco tiene a su hijo cerca y, en un sentido real, pierde su hijo. Los dolores de Teresa ya son, en algunas maneras literalmente, las penas de Álvaro.

Álvaro busca oportunidad tras oportunidad para dar testimonio de lo que él ha aprendido y lo que ha experimentado desde la muerte de su padre. No importa cuántas veces intenta dar testimonio en la novela, sin embargo, para Álvaro nunca es suficiente, siempre tiene que encontrar a otra persona con quien hablar. La primera vez que cuenta la historia es a su hermano Julio en un bar. Julio le explica que también a él le había pasado algo similar, pero que no hizo nada al respecto. Recomienda que Álvaro haga la misma cosa y que en especial no hable con su hermano Rafa. Álvaro nunca termina de contar la historia completa porque su hermano tiene prisa y sale del bar. No está satisfecho por el hecho de que no había terminado su historia y por eso ignora el consejo de Julio y va directamente al despacho para hablar con Rafa y su hermana Angélica. En esa conversación tampoco logra decir todo en la manera que quiere contarle. Le interrumpen, le gritan, le mandan a callar, y en medio de la conversación Rafa y Álvaro empiezan a luchar. Lo que ha contado Álvaro no es suficiente y va a la casa de su mamá para saber más y conversar con un testigo presencial. Se encuentra antes con Clara e intenta contarle la historia: ella ni siquiera está dispuesta a escucharla. Habla con su mamá pero ella solamente cuenta lo que ya no sabe, y está frustrado con el intento de saber más.

La última manera que intenta dar testimonio de su experiencia y dar voz a los que no tienen voz es a través de la escritura. En la novela Raquel, en su confrontación con Julio Carrión en cuanto a los documentos que tenía de la época antes de la guerra, habla de una cantidad grandiosa de libros, documentales, etc. que se han publicado en los últimos años (1996). Por lo menos parte de *El corazón helado* tiene como autor implícito a Álvaro. El libro de Álvaro entra en uno de estos varios libros que tratan este tema y así entran aspectos de metaficción. El hecho de que había escrito sus experiencias y la información que aprendió, muestra que Álvaro no está satisfecho por las varias veces que ha intentado testificar, todavía se siente frustrado que su voz no ha llegado a ser escuchada por las

personas correctas ni en su estado completo. Escribe sobre sus experiencias, y así logra ampliar su testimonio.

El silencio que guardan los personajes en *El corazón helado* imita la actitud que la gente de España ha tenido, y la que muchos todavía tienen, durante los años posguerra y sobre todo después de Franco. Nunca es fácil ponerse de pie y testificar de algo que le ha causado mucho dolor y noches llenas de pesadillas, en especial si siente culpable por los hechos que ha cometido. Pero este silencio dice mucho: habla de lo difícil que es vivir con la culpa de lo que hizo, el conocimiento de los que sufrieron, y en especial el dolor que todavía esconden en su corazón que está helado por tantas mentiras, tanto sufrimiento mudo, a través de los años. Álvaro, sin embargo, representa un movimiento en España hacia un deseo de romper el silencio y saber de las historias, puesto que forman una gran parte de la identidad de su nación. Álvaro tiene un deseo de extender su mano para ayudar a los que eran de los otros y darles voz y la oportunidad de ser reconocidos por lo que han hecho para España. Lo ha hecho al investigar, entrevistar a la gente, hablar del asunto y al final escribir sus experiencias para dar testimonio al mundo.

Perteneciente a esta generación, que también participa en esta necesidad de dar testimonio, es la autora explícita Almudena Grandes. Lleva años estudiando y aprendiendo sobre la guerra y las atrocidades para poder traer a luz eventos importantes en la historia de España, momentos como los pozos de Arucas donde muchos republicanos fueron sepultados estando vivos (Grandes 1230). Habla de momentos, situaciones, grupos de personas, todos que tampoco han existido sin voz, sin testimonio, sin la oportunidad de ellos mismos dar a conocer al mundo su historia. Sin embargo, ella también lucha para testificar. Su historia es fragmentada, porque la historia de la guerra ha sido fragmentada. Es demasiado complicada la historia; hay demasiadas personas, ideas, situaciones y razones para poder captar todo en un libro, no importa la cantidad de páginas que tenga.



## Obras Citadas

- Beverly, John. *Testimonio: On the Politics of Truth*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2004.
- Cohen, Josh. *How to Read Freud*. New York: W.W. Norton, 2005. Print.
- Felman, Shoshana. "Education and Crisis, or the Vicissitudes of Teaching." *Testimony: Crisis of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. Comp. Shoshana Felman and Dori Laub. New York: Routledge, 1992. 1-56. Print.
- . "'Camus' *The Fall*, or the Betrayal of the Witness." *Testimony: Crisis of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. Comp. Shoshana Felman and Dori Laub. New York: Routledge, 1992. 165-204. Print.
- Grandes, Almudena. *El corazón helado*. Barcelona: Maxi, 2009. Print.
- Laub, Dori. "An Event Without A Witness: Truth, Testimony and Survival." *Testimony: Crisis of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. Comp. Shoshana Felman and Dori Laub. New York: Routledge, 1992. 75-92. Print.
- Lytard, Jean-Francois. *Differend: Phrases in Dispute*. Trad. Georges Van Den Abbeele. Minneapolis: U of Minnesota P, 1988. Print.
- Schopenhauer, Arthur. "The Foundation of Ethics." *Philosophical Writings*. Ed. Wolfgang Shirmacher. New York: Continuum, 1994. 201-51. Print.
- Tagore, Proma. *The Shapes Of Silence: Writing By Women Of Colour And The Politics Of Testimony*. Montreal: McGill-Queen's UP, 2009. Print.
- Theodosiádis, Francisco. *Literatura Testimonial: Análisis de un discurso periférico*. Bogotá: Magisterio, 1996. Print.
- Urioste, Carmen de. *Novela y Sociedad en la España contemporánea (1994-2009)*. Madrid: Fundamentos, 2009. Print.